

## LA MERINDAD DE ULTRAPUERTOS EN 1361

Florencio Idoate

El antiguo reino navarro comprendía la Alta y la Baja Navarra. La Baja es la que incorporada a la monarquía pamplonesa allá por los tiempos de Sancho el Sabio, dentro del siglo XII, se mantuvo bajo sus riendas hasta 1530 (algo antes quizás, de hecho), con una extensión aproximada de unos 1.250 Kms. Los Albret siguen gobernando esta tierra, llamada también de Ultrapuertos o “Tierra de Vascos” hasta tiempos relativamente modernos. Su límite por el Norte y Nor-Oeste es el Labourd; por el Sur y Sur-Oeste la Alta Navarra; por el Este, el País de Soule; por el Nord-Este, el Bearn, antiguo condado de los Condes de Foix, unido a Navarra durante muchos años.

Como parte integrante de nuestra monarquía, esta merindad de Ultrapuertos, que también se llamó Castellanía de San Juan, pagaba sus tributos, como se aprecia en los registros de Contos correspondientes del Archivo General de Navarra. Tomamos uno al azar, el de 1361, y vamos siguiéndolo, indicando algunas particularidades interesantes, Pes de Labis era entonces el receptor, que cobraba los tributos en dinero (en dineros morlanes) y en especie, por diversos conceptos.

En el Burgo Mayor de la villa de San Juan se pagaba por esta fiesta el “cermenage”, dado a un tal Girart, sargento de armas, siguiendo la costumbre de entonces. Barrios de la villa que también lo pagaban eran los de San Miguel y San Pedro. Otro derecho era el de la Bailía de San Juan, con la llamada lezta de las carnicerías y “calonias o multas”. En este caso, el que la disfrutaba este año (un tal Oger de Arizmendi,) empiezan a aparecer los apellidos de la tierra, que han pasado con el tiempo a este lado del Pirineo. Hay un censo llamado del Puy del Castillo, entonces de gran importancia estratégica para la defensa de la tierra.

Cerca de San Juan estaba la parroquia de Huart, cuyos vecinos pagaban algún censo por las casas y heredades reales que trabajaban. Encontramos dos mujeres de nombre Navarra, bastante corriente entonces e inexistente ahora, que yo sepa. Se habla de una plaza cerca de San Jaime “entre los dos

caminos”, que nos recuerda el peregrinaje clásico a Compostela. La medida de la tierra se llama aquí arienz. Cerca de San Juan está, también, el llamado Puy de Tirapu, poblado de gente de oficios diversos: carniceros, merceros, ferreros, asteros, zapateros, algún cambiador, algún lancero, y por supuesto, labradores.

Seguimos con el Puyo de Soraburu muy próximo, con gente de oficio también, como los anteriores, y otros nuevos, como mulateros, burulleros, ballesteros, etc. Entre otros nombres, hallamos un Johan Robín y un Bertrán de Pamplona; la corriente migratoria se realizaba en ambos sentidos y los apellidos lo evidencian. Otro barrio próximo a San Juan es el de Belbeder, donde encontramos dos mazoneros, Gil de Estella y Guillem Brun. Los campos se miden en estos lugares por “jornadas”.

Pasamos a Loyola, encabezando la relación de los que tributaban Bernart y Guillem de Buruchuri. Hay mucho mazonero y mulatero por estas tierras. Pasamos por los lugares de Villanueva, Ezalegui, Jacsu, Suescun, San Miguel el Viejo y Mendizorrotz. En Villanueva topamos con Pere Arnaut, señor de Iparaguerr, y con Guillem de Echeverri, de Jacsu. En este punto figuran los apellidos Mendiaguerra, Gohieneche, Irigaray, Suescun, Echart Aguerrea, Salaverri, Apeceche, Irigoyen e Ithurburu entre otros.

Pasamos a la tierra de Cisa, y nos encontramos con un tributo o pecha que se daba en especie, 41 gallinas. También pechaban aquí los puercos, bueyes, ovejas, etc., aparte de dinero contante y sonante. Además, pomada (o sidra) que llegaba con frecuencia a los palacios reales de Pamplona y Olite. ‘Manzanas y nueces son otro tributo apreciado. Otro impuesto se denomina “francage”, que pagaban los de Lantabat, Ostabares, Gárriz, Yot, Berguey, Escotz, Bidaxen, Camo, Mazparraute, Labetz, Arraut, Sorapuru, Amendui, Sucos, Mearin y otros lugares. En Mongelos encontramos el hostel de Arizpe. En tierra de Osés, pagaban las casas tres sueldos y medio cuando había puercos. Vienen las diezmas de las parroquias de San Pedro de, Ayerra, Santa Olalia e Isturitz. En general, respetamos la grafía antigua.

Derecho real de importancia es la quinta o “eyurdea” de los puercos en los montes de Cisa, Arberoa, Osés, Ihot y Armendáriz, de que daba cuenta el castellano de San Juan. Los de Roncal y Salazar, en la Alta Navarra, pasaban sus rebaños o *cabañas* (como se les llamaba entonces) de vacas. Estos valles navarros enviaban excepcionalmente sus vacadas hasta tierra de Burdeos, cuando las Bardenas presentaban algún inconveniente por lo que fuese. La tierra de Sola entregaba cada año 10 vacas “empreynaderas cada una en si con seynal blanco” por San Cristóbal (10 julio), en el lugar o yermo de Chapugua, sito en los límites de Cisa y Sola o Soule. Este tributo presenta gran analogía con el que pagaba el Valle de Baretous a los roncaleses tres días más tarde. En este caso la entrega era de tres vacas solamente, como es bien sabido. Por una rarísima casualidad, este último tributo perdura en el día. Las vacas de Sola las compró este año de 1361 el señor de Larzábal, Menaut, a 40 sueldos

cada una. Así mismo, entregaba Sola al rey 4 salmones cada dos años, en el mismo día y lugar, valorados cada uno en 25 sueldos, más que media vaca; bastante caros estos peces, también entonces.

Hay una porción de cosas que se arrendaban. En primer lugar, el llamado Chapitel de San Juan, semejante al de Pamplona u otro, donde se vendía el trigo y los demás cereales. Vienen luego los molinos de Osés y otros lugares, buena fuente de ingresos, lo mismo que la saca o extracción de puercos, vacas, carneros, cabras, etc. En esta Castellanía de San Juan y Cisa hay otros ingresos en ordio, avena y mijo que entregaban los llamados agreros de la tierra de Cisa y Mongelos. También se cultivaban habas.

En las cuentas presentadas de Mixa y Ostabares, hay una referencia a los señores de Agramont y de Luxa, que no quisieron entregar, por lo visto “sendos aztores tercuelos”. Ya sabemos el valor que entonces tenían los azores para la caza de cetrería. Este derecho se pagaba, en los casos de cambio o “mudamiento” de señor de estas importantes casas. Caso curioso es el del señor de Uhart Susón, que entregaban un gavilán el día de San Pedro ad Vincula. En la parroquia (“parropia” entonces) de Sosaute, la casa de Echavarrren, por ejemplo, pagaba anualmente un óbolo morlán, una gallina, un puerco (cuando los criaban), una oveja, una “cocua” de trigo, 7 de cebada y 10 de pomada o sidra. Advertimos que aquí no se emplea el robo, que es la medida de capacidad de Navarra para cereales. Algo semejante entregan otras casas u “ostales” pecheros, cuando no se dobla la pecha, como ocurre con el hostel de Echeverze de la parroquia de Aichúriz. Una oveja, se pagaba entonces 2 sueldos y, un puerco, 3.

En Gáriz entregaban el llamado “cermenage” por San Miguel de setiembre. También en la villa de La Población (otra con este nombre, hay en Navarra la Alta), San Pelay (Saint-Palais), Susante, Gabat, etc., Saint-Palais puede considerarse como el límite Norte de la Baja Navarra o Tierra de Vascos, el nombre que le ha aplicado la gente durante muchos siglos. Un fruto que aparece mucho es la manzana, que daba materia para una excelente *pomada* o sidra, de la que gustaban mucho los reyes. Molinos y chapiteles se arrendaban por tiempo, dando ingresos saneados a la hacienda real. El señor de Luxa, el más prepotente de la tierra, gozaba, entre otras donaciones reales (para tenerlo siempre propicio), de los palacios de Trusecayllau. Las vacas de Roncal, Salazar, Aézcoa y Cisa, entregaban una vaca a este personaje, cuando pasaban por la Baja Navarra.

Se pagaba cierto dinero por las heredades realencas que cultivaban diferentes vecinos de San Pelay, Lapiste, Beyría, Oneys, Gabat, Vidosá (en Larreibar), Sorapuru, Arbet, Arroquey, Suast, Illharre y Sosaute. En San Pelay encuentro los apellidos Ariztoy, Aguerre, La Sala, Portal, Elizari, Iriart, Garat, Burgui, Echart, Uharte, Salvatierra, Iturburúa, Recalde y Berroeta. En diferentes lugares hallamos los apellidos Larralde, Bizcay, Irigaray, Salanueva, Urrutia,

Barreneche, Goyeneche y tantos otros, que en su día adquirieron carta de naturaleza en nuestra tierra y nos son familiares.

Aparte del recibidor de la Castellanía de San Juan, rendía cuentas el baile de la Bastida de Clarenza. Aquí vemos que la tierra se medía por arpentas (“arpentz”). El señor de Agramont, que comparte la soberanía de la tierra con el de Luxa, cuenta aquí con varios ingresos, como la mitad de las rentas del molino, que no falta en casi ningún pueblo que tenga río. Observamos que no se exportó de esta población vino ni pomada, por prohibición real en este año.

Quizá se acuerdan más de nosotros que nosotros de ellos, nuestros vecinos del otro lado, que cuentan con una asociación de “Amigos de la Vieja Navarra”. Ellos no olvidan su pasado, del que saben más, están vinculados por una historia común hasta el siglo XVI y, después, por las relaciones de los lugares fronterizos, por disfrute de pastos y mera vecindad.